

---

# El futuro de Europa

*Roberta Lajous Vargas\**

La Unión Europea (UE) va en bicicleta. Si no camina, se cae. Si corre demasiado en terreno disperejo, también. Ha llegado el momento de evaluar la velocidad correcta para la integración europea en una etapa de recesión económica en Europa. Desde la aprobación del Tratado de Maastricht, en 1992, surgieron dudas sobre si es posible profundizar la integración y al mismo tiempo ampliar el número de miembros de la UE. Varios países han celebrado *referenda* para someter el tratado al voto directo de la ciudadanía. A pesar de los reducidos márgenes de apoyo —en algunos casos, apenas arriba de 50 %—, el proceso sigue adelante; por el momento, con éxito. Sin embargo, los “europesimistas” consideran, sobre todo a partir del inicio del presente año, que con el aumento del desempleo registrado en todo el continente será difícil alcanzar la meta de una moneda única europea en 1999. Lo será todavía más si se integran nuevos miembros. En el otro extremo, para los “eurooptimistas” el contexto mundial exige una Europa unida y fuerte, por lo que resulta necesario cumplir con las metas establecidas a pesar de cualquier sacrificio. Además, quieren abrir la puerta a quienes estén listos para entrar, pues consideran que sólo integrando a sus vecinos podrán alcanzar la prosperidad deseada.

El futuro tal vez se encuentre a la mitad del camino. Aunque existe una fuerte voluntad de construir una casa europea, son muchos los desafíos que enfrenta la UE. Entre éstos, son tres los que tienen que atenderse con mayor urgencia: la entrada en vigor de una moneda única, la viabilidad de una política de defensa y seguridad común, así como, en conjunto, la construcción de una política exterior comunitaria. Todo ello en el contexto de un reto más amplio: la reforma de las

---

\* Embajadora. Internacionalista egresada de El Colegio de México con estudios de posgrado en la Universidad de Stanford. En la Cancillería mexicana se ha desempeñado, entre otros puestos, como directora general para Europa Occidental. Es miembro del Consejo del Instituto de Relaciones de Europa y América Latina del Parlamento Europeo; actualmente, se desempeña como embajadora de México en Austria y ante los organismos internacionales con sede en Viena.

---

instituciones y los procedimientos de la propia UE. Probablemente, para el momento en que se publique este artículo, se habrá celebrado ya la Conferencia Intergubernamental que dará comienzo en Turín, el próximo 29 de marzo. Allí habrá de iniciarse un proceso de reforma y actualización que tendrá incidencia en los temas antes mencionados. Los desafíos no están aislados, por el contrario, son interdependientes. Bajo esa óptica, revisémoslos de manera más detallada.

### La moneda única

En lo que respecta a este tema, recordemos que sólo a fines del año pasado se bautizó a la moneda única europea (euro) y se lograron fijar los últimos parámetros y fechas para su entrada en vigor, en 1999. Sin embargo, la cuenta de enero de 1996 ha despertado grandes interrogantes. El desempleo en Alemania alcanzó la cifra más alta de la posguerra, razón por la cual se ciernen dudas respecto del futuro de una economía más fuerte y, por consecuencia, sobre la fortaleza económica de todo el continente. En enero, el desempleo en ese país alcanzó 10.8 %; ello muestra una tendencia preocupante pues, en noviembre de 1995, fue de 9.3 % y, en diciembre, de 9.9 %. De hecho, hace ya seis meses que la tasa de desempleo crece de manera continua. Con una de cada 10 personas sin empleo, y con expectativas de mayores recortes y despidos masivos, aquellos que tienen trabajo no están gastando dinero y, por lo tanto, no se espera una recuperación económica en el futuro inmediato. Al contrario, aumentan los temores de una recesión europea. En Bruselas, la oficina de estadísticas de la UE publicó recientemente que el porcentaje de desempleados entre sus miembros alcanzó 10.9 % en diciembre de 1995; esto significa que el número total aumentó 600 000 en ese mes con respecto a noviembre.<sup>1</sup>

¿Cuál es la relación entre desempleo y moneda única? La simple imposibilidad de cumplir con uno de los criterios: reducir para 1999 el déficit presupuestal a 3 %, o menos, del producto nacional bruto (PNB). Por el momento, ningún país europeo, salvo Luxemburgo, lo ha logrado. En Alemania, incluso, subió a 3.6 % el año pasado. Lo que realmente está en el fondo del debate es saber si la UE puede mantener, en una economía globalizada, la red de prestaciones sociales que ha construido desde la posguerra y si los europeos están dispuestos a renunciar a un sistema universal de salud gratuita, universidades gratuitas, seguro de desempleo y subsidios a la vida cultural. Es difícil pensar que las estructuras sindicales europeas admitan el deterioro de su nivel de vida tan fácilmente como sus contrapartes

---

<sup>1</sup> John Schmid, "German Joblessness Hits Postwar Record", *International Herald Tribune*, 9 de febrero de 1996, p. 1.

de Estados Unidos, aunque ésta sea una de las principales razones de la creciente expansión económica estadounidense en los últimos años. La economía de Estados Unidos está a punto de entrar a su sexto año de recuperación consecutiva; la inversión está creciendo, la productividad se eleva al doble con respecto a las dos décadas anteriores y la inflación se mantiene bajo control.<sup>2</sup> Así, mientras que la UE tiembla frente a sus perspectivas de estancamiento, Estados Unidos se prepara, en 1996, para un mayor crecimiento sin inflación en un año electoral.

En 1979, un trabajador estadounidense sin educación universitaria ganaba, en promedio, 11.23 dólares por hora. En 1993, esta cifra bajó a 9.92 dólares, ajustados a la inflación. A juzgar por las huelgas que se han vivido en los últimos meses en Francia, los trabajadores europeos están dispuestos a luchar contra los recortes presupuestales que inciden en sus prestaciones. En toda Europa, la ciudadanía sigue votando, en grandes proporciones, por los partidos socialdemócratas. En Austria, en las elecciones de diciembre de 1995, ese partido fortaleció su posición frente a los conservadores, cuya principal propuesta era el recorte presupuestal. Aunque mucho se ha dicho del impacto que tuvo el efecto demostración de la situación en Francia, no se trata simplemente de los intereses sindicales. Lo que está en juego es la defensa de una forma de vida. Baste subrayar que los huelguistas franceses recibieron un significativo apoyo popular. La versión del capitalismo europeo, conocido también como "capitalismo renano" porque ha sido en Alemania en donde más éxito ha tenido, mantiene como premisa que la inversión en la persona y la responsabilidad social son tan importantes como el rendimiento de la empresa. No sólo cuenta el individuo, también la estructura social. Lo mismo sucede en Japón, de manera más acentuada que en Europa, y en las economías de los "tigres" asiáticos.<sup>3</sup> El crítico social Alain Touraine ha señalado que el modelo social del siglo XX, obtenido como resultado de largas luchas sociales, ya no tiene capacidad de expansión. Este modelo ha sido sustituido por las crudas e impersonales reglas del mercado.<sup>4</sup> En todo el mundo, el papel del Estado como regulador de la sociedad ha disminuido.

La implantación de la moneda única europea, que tan deseable consideran los sectores empresariales, no parece viable en las fechas previstas; por ello crece la presión para posponerla. Por el momento, ésta parece la salida más probable, aunque va en contra de la filosofía del Tratado de Maastricht. Sin duda, será necesaria una larga serie de negociaciones. Los líderes europeos deberán volver

---

<sup>2</sup> Simon Head, "The New, Ruthless Economy", *The New York Review of Books*, vol. XLIII, núm. 4, 29 de febrero de 1996, p. 47.

<sup>3</sup> Véase William Pfaff, "U.S.-British Capitalism or Europe's Model of Social Capitalism?", *International Herald Tribune*, 15 de diciembre de 1995, p. 8.

<sup>4</sup> Flora Lewis, "More Than a French Labor Dispute, but No New System in Sight", *Ibid.*

a sentar los principios a la luz de indicadores económicos más significativos, los cuales no necesariamente fueron considerados inicialmente por Maastricht.<sup>5</sup> Dichas consideraciones deberán tener una base significativa de apoyo popular y tomar en cuenta a los gobiernos que no participaron en el diseño del esquema original, ya que se incorporaron posteriormente a la UE. Además, deberán incluir una fórmula realista para aquellas economías que están por integrarse al esquema europeo: Chipre y Malta, así como —si existe la voluntad política para ello— Eslovaquia, Eslovenia, Hungría, Polonia y la República Checa.

La UE iniciará, bajo la presidencia de Italia, la Conferencia Intergubernamental de los Estados miembros para enmendar el Tratado de Maastricht. Aunque la agenda de dicha reunión está centrada en las áreas de seguridad y política exterior, la modificación de las reglas del juego afectará también la cuestión monetaria. En Turín habrán de decidirse cuestiones de fondo y de forma; de hecho, en la forma se sentarán las bases de una nueva construcción europea. Al término de esta conferencia habrá que hacer una nueva evaluación ya que, seguramente, se constituirá en gozne histórico para la definición del papel internacional que desempeñará Europa en el próximo siglo. A pesar de la reticencia británica a una mayor federalización, el nuevo peso de Alemania y el cambio en el gobierno de Francia ponen la balanza del lado de una mayor integración.<sup>6</sup>

## Defensa y seguridad europeas

Como lo muestra el conflicto en la antigua Yugoslavia, la UE no pudo detener la explosión de un conflicto armado en sus fronteras ni ha mostrado suficiente iniciativa en el proceso de pacificación. Lo anterior ha puesto en evidencia la limitada coordinación europea en materia de defensa y seguridad. Nuevamente se ha requerido del liderazgo de Estados Unidos para iniciar un proceso de distensión y negociación. Si bien frente a los conflictos internacionales recientes, la UE no había mostrado una respuesta uniforme, tampoco se había presentado una crisis en el propio continente.

Hay resultados evidentes las limitaciones del llamado brazo europeo de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), la Unión de Europa Occidental (UEO). El esquema de una OTAN con un pilar europeo y otro estadu-

<sup>5</sup> "Farewell EMU?", *The Economist*, 3-9 febrero de 1996, p. 13.

<sup>6</sup> En su edición del 20 de febrero de 1996, *Le Figaro* publicó un documento confidencial del Eliseo (sede de la presidencia de la República) titulado "Las orientaciones de Francia para la Conferencia Intergubernamental de 1996", en el cual se señala que ni se reabrirá la cuestión de la unión monetaria ni se pondrá a discusión el cumplimiento de los criterios de convergencia. Vamos a ver qué opinan los demás miembros.

midense no ha llegado a consolidarse y aún falta mucho camino por andar para hacerlo; entre otras cosas, es necesario definir si la UEO será un instrumento para la implantación de decisiones tomadas por la UE. Actualmente, la UE puede solicitar, pero no dar instrucciones, para tomar una decisión. La mayoría de los miembros de la UE favorecen la integración de las dos organizaciones, así como el fortalecimiento de su relación, en la próxima conferencia intergubernamental europea. Para estos países, ya que la autoridad política está en la UE, la UEO debe estarle subordinada; además, debe haber un vínculo institucional que así lo establezca.

Finlandia y Reino Unido son los únicos miembros de la UE que se oponen a la integración de ambas organizaciones, aunque aceptan reuniones conjuntas de los dos cuerpos directivos. Reino Unido teme el debilitamiento de la Alianza Atlántica si existe una mayor identificación entre la UE y la UEO; tampoco quiere que los países neutrales tengan influencia para tomar decisiones en cuya implantación no van a participar. Por su parte, los países neutrales no quieren ver la integración de ambas estructuras porque todavía no están listos para asumir actividades militares más allá de sus fronteras. Les preocupa que una relación más íntima entre la UE y la UEO ponga en juego su neutralidad.

Existen, además, otros temas de fondo. La UE no ha definido su posición frente a Rusia, sobre todo en lo que se refiere a la inclusión de nuevos miembros tanto en la UE como en la OTAN. Sin duda, la UE no se encuentra preparada para incorporar a Rusia como un socio europeo. Como consecuencia, se podría esperar una reacción negativa de esa gran potencia en parte europea, en parte asiática. Para el liderazgo ruso, encabezado por Boris Yeltsin, la imposibilidad de tejer lazos más significativos con la UE ha significado una gran decepción. A cambio de haber desmantelado su imperio soviético, Rusia no ha recibido el trato que esperaba de Europa.

Baste destacar que, salvo los contactos en la Organización para la Seguridad y Cooperación Europea (OSCE), no ha habido ninguna propuesta para incluir a Rusia dentro de un esquema de seguridad distinto al que surgió al término de la segunda guerra mundial. Aunque el mundo ha cambiado radicalmente, no ha habido correspondencia entre la realidad y las iniciativas que se requieren para enfrentar la nueva estructura de poder mundial. Charles de Gaulle habló en otros tiempos de una Europa que fuera del Atlántico a los Urales. Por su parte, Jacques Chirac, ante la realidad de una tal vez rápida e inesperada unificación alemana, se ha convertido en paladín de la institucionalidad europea. Para sorpresa de muchos, después de años de reticencia francesa, Chirac propone ahora la reintegración francesa al comando de la OTAN. Así lo afirmó, no hace mucho, el presidente francés:

Creo que la alianza [atlántica] es la piedra angular permanente de nuestra seguridad. Pero su estructura militar corresponde a un mundo que estaba dividido en dos y en el cual el Este estaba confrontado por el Oeste. Hoy las cosas han cambiado. Recientemente, Francia se ha acercado más a la OTAN porque quiere desempeñar un papel más activo en una alianza reestructurada. Necesitamos reflexionar con una visión de largo plazo, que esté basada en una sociedad de iguales, y en la cual Europa haga más por su propia seguridad.<sup>7</sup>

¿Cuál es esa visión de largo plazo? ¿Hasta cuándo será necesaria la presencia de Estados Unidos para mantener unida la voluntad europea? ¿Por cuánto tiempo seguirá vigente una estructura unipolar en el mundo? ¿Tienen los europeos la vocación para convertirse en un polo de poder? ¿Serán capaces en el futuro de enfrentar las amenazas a la paz y la seguridad dentro de su propio continente? ¿Hasta dónde consideran los europeos como parte de su seguridad el desarrollo de otras regiones? Actualmente, Europa contribuye con 30 000 millones de dólares (MDD) en ayuda extranjera; aunque es tres veces más de lo que aporta Estados Unidos, se concentra en sus antiguos intereses coloniales. Europa no considera el tema del desarrollo de otras regiones como parte de su concepto de seguridad, a pesar de su preocupación por el problema migratorio.

## Política exterior

La UE tiene un procedimiento complejo para formular su política exterior. A veces, este proceso parece ser un obstáculo para lograr lo que el Tratado de Maastricht propuso como una “política exterior y de seguridad común”. Cada seis meses, un Estado diferente asume la presidencia de la UE y toma las riendas del Consejo Europeo, órgano supremo de decisión de la UE, integrado por los respectivos jefes de gobierno. En la actualidad, las decisiones se toman por unanimidad. En materia de seguridad y política exterior sólo se usa el voto calificado para implantar decisiones tomadas por unanimidad. Ningún país miembro favorece el uso de este procedimiento para obligar a países que se oponen a alguna operación militar a enviar tropas; en cambio, casi todos los países favorecen el voto de mayoría en todos los demás casos, aunque hay un acuerdo tácito para buscar siempre el consenso y evitar que el deseo de la mayoría se imponga, especialmente cuando los intereses vitales de un país estén en juego. Sin embargo, es probable que en la próxima conferencia intergubernamental europea, Reino Unido se oponga a cualquier alejamiento del principio de unanimidad. Dinamar-

---

<sup>7</sup> Citado por William Drozdiak, “On Eve of US Visit, Chirac Ponders a New Europe”, *International Herald Tribune*, 31 de enero de 1996, p. 1.

ca, Finlandia y Suecia tienen, también, reticencias para incrementar el uso del voto de la mayoría calificada.

El país que ejerce la presidencia representa a la UE en asuntos de política exterior y seguridad. Asimismo, preside el Consejo de Asuntos Generales, compuesto por los ministros de Asuntos Exteriores, y otras reuniones de consejo que involucran a los titulares de otras carteras ministeriales. Igualmente, es responsable del Comité Político, que reúne a los directores de política a nivel medio y, finalmente, del COREPER que es el cuerpo de embajadores de los países de la UE residente en Bruselas.

El COREPER comparte, con el Comité Político, la principal responsabilidad para preparar propuestas de política exterior y para instrumentar sus decisiones.

El Parlamento Europeo, con una mayoría socialista, tiene una influencia en la política exterior de la UE a través de sus debates, audiencias y recomendaciones. No obstante, su influencia mayor está en el control que ejerce sobre el presupuesto de la UE. Además, tiene el poder para aprobar los tratados.

La maquinaria europea es, sin duda, muy compleja. Sin embargo, como lo demostró el gobierno español encabezado por Felipe González en la segunda mitad de 1995 —a pesar de los escándalos políticos en que se vio envuelto y la amenaza de tener que convocar elecciones anticipadas—, la presidencia de la UE puede usar esta compleja maquinaria para alcanzar un consenso entre los miembros, que permita tomar decisiones en temas de política exterior. Ejemplo de ello fueron, entre otras, las iniciativas tomadas en materia de relaciones UE-Estados Unidos, o el acercamiento con los países mediterráneos y latinoamericanos.

### *Relaciones UE-Estados Unidos*

En respuesta a una iniciativa del secretario de Estado estadounidense, Warren Christopher, y sumando ideas que estaban circulando en Europa, España logró la aprobación de todos los miembros de la UE de una nueva Agenda Transatlántica y un Plan de Acción Estados Unidos-UE, el cual fue negociado en un tiempo récord entre un grupo de representantes de España, Estados Unidos y la Comisión Europea. Los acuerdos comprometen a las partes a adoptar más de cien acciones específicas que incluyen, desde esfuerzos comunes en la reconstrucción de Bosnia y la coordinación de programas de ayuda global, hasta medidas para liberalizar el comercio y la inversión, combatir el crimen internacional y el tráfico de estupefacientes, y fortalecer la agenda transatlántica de intercambios educativos y culturales.

---

### *La iniciativa euro-mediterránea*

Durante el mes de noviembre de 1995, España fue anfitriona, en Barcelona, de los 15 miembros de la UE y de los 12 de la región del Mediterráneo, incluyendo a Siria e Israel, para aprobar un programa sin precedentes para la cooperación política, económica y cultural. En 1996 habrá reuniones de seguimiento que en años futuros darán forma a acuerdos para incrementar el desarrollo económico, la liberalización comercial regional, el apoyo a la democracia y al diálogo interreligioso. Ésta es una ambiciosa estrategia de largo plazo que busca acercar Europa a sus vecinos islámicos y al Estado israelí.

### *América Latina*

La UE ha tomado pasos para extender sus relaciones con América Latina. En diciembre de 1995 firmó la primera etapa de un Acuerdo Marco de Cooperación con el Mercado Común del Cono Sur — Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Con ello, ha establecido un vínculo privilegiado con un mercado de 200 millones de personas y un PNB, sumado, de 800 000 MDD. Está también pendiente el inicio de la negociación de un acuerdo similar con México.

### *Turquía*

El liderazgo español contribuyó, también, a asegurar un voto favorable en el Parlamento Europeo para una unión aduanera UE-Turquía. Esto significa un importante aliciente para este último país.

### *Ayuda para el desarrollo*

Entre 1996 y 1999, la UE contribuirá con más de 6 500 MDD en ayuda a los países mediterráneos, 10 000 MDD a Europa Central y del Este (incluyendo a Rusia y Ucrania) y 16 000 MDD a las antiguas dependencias en África, el Caribe y el Pacífico. Además, aportará contribuciones considerables a la autoridad de Palestina y a las zonas devastadas por la guerra en la antigua Yugoslavia, para ayudar a construir la paz en aquellas regiones.<sup>8</sup>

Para concluir, la conferencia intergubernamental europea de Turín revisará muchas de las instituciones de la UE; esta conferencia será una oportunidad única

---

<sup>8</sup> Richard N. Gardner, "Common European Foreign Policy? The Work is in Progress", *International Herald Tribune*, 30 de enero de 1996, p. 6.



para establecer los procedimientos y las instituciones que requiere la UE, en la actualidad, si desea tener una política exterior común con una membresía más amplia en los próximos años. Uno de los posibles resultados de esta reunión es la creación de un puesto de alto nivel para representar a la UE en sus relaciones exteriores. Se trataría de una figura política que sería propuesta por el Consejo Europeo y aprobada por la Comisión Europea; representaría a la UE frente al resto del mundo y cubriría, fundamentalmente, dos importantes áreas: comercio y política exterior. La creación de este nuevo puesto tendría por objeto fortalecer la cohesión europea e incrementar la visibilidad de su representación externa.

Aunque ni siquiera Reino Unido se opone a la creación de ese puesto, dicho país se inclina por un perfil menos político. La mayoría de los países preferirían que el nuevo puesto fuera ocupado por el Secretario General de la UEO, pero son flexibles al respecto. Todos reconocen la necesidad de dar mayor continuidad a la representación externa de la UE para poder negociar acuerdos de largo plazo.

### **Camino a Turín**

Hace unas semanas, el Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Boutros Boutros-Ghali, afirmó que, conforme el siglo XXI se acerca a nosotros, se inicia una nueva dialéctica. El mundo se disputa entre dos fuerzas monumentales y opuestas: la globalización y la fragmentación.

La globalización está generando una serie de problemas, como los flujos financieros de gran magnitud que se transfieren de un punto a otro del planeta; los alarmantes problemas ambientales, que exponen distintas formas de vida a daños irreversibles y generan movimientos masivos de población; la creciente actividad criminal transnacional; y hasta una revolución mundial de las comunicaciones que, si bien tiene un efecto positivo, genera sobre las instituciones una presión difícil de enfrentar y para la cual no estaban preparadas.

En lo que toca a las fuerzas de la fragmentación, la creciente inseguridad y las demandas insatisfechas a escala nacional llevan a la gente a buscar refugio en grupos pequeños. Ello puede promover un sano desarrollo de la sociedad civil, como lo pone en evidencia la proliferación de grupos ciudadanos y organizaciones no gubernamentales (ONG) que actúan en apoyo de causas públicas. No obstante, la fragmentación también puede generar fanatismo, aislacionismo, separatismo y la proliferación de conflictos civiles.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Boutros Boutros-Ghali, Discurso en la Universidad de Oxford, el 15 de enero de 1996, citado en *UN Weekly*, vol. 12, núm. 14, 24 de enero de 1996.

---

Europa es la región donde más claramente se acentúan las tendencias que señala el Secretario General de la ONU. La sociedad civil se organiza en grupos para defender causas civiles, ambientales y humanitarias; sin embargo, sus respectivos gobiernos no son capaces, en lo individual o en el conjunto de la UE, de diseñar las políticas correspondientes. Los refugiados de Bosnia reciben asilo y apoyo en diversos países europeos, pero las tropas de estos mismos países asisten al teatro de operaciones del conflicto bajo la iniciativa de Estados Unidos.

El terreno de prueba más inmediato que enfrentará la UE es el de la moneda única. A pesar de las dificultades o posibles retrasos, prevalece la voluntad de cumplir con la meta propuesta. Existe la convicción de que es posible reducir los presupuestos gubernamentales porque hay grave desperdicio e, incluso, abuso. Pero, esto sólo se puede lograr a través del consenso ya que ningún gobierno busca una confrontación social. Además, existe en el compromiso de la UE un protocolo social del Tratado de Maastricht, en el cual se pone el énfasis en la formación y la capacitación para alcanzar la competitividad europea. El *Libro blanco* de Jacques Delors sobre *Crecimiento, competitividad y empleo* ha formulado ideas sobre la inversión en la creación de redes transeuropeas, ha bosquejado la apertura de nuevas dimensiones de investigación y de formación en la sociedad informatizada, y ha mostrado las oportunidades ecológicas de una reorientación tecnológica. No obstante, los módicos progresos conseguidos hasta ahora en la realización de este programa demuestran que siguen existiendo serias deficiencias en la política de empleo de la UE.<sup>10</sup>

La encrucijada del fin de siglo está en el empleo. Aunque no es un problema exclusivo de la UE, se agudiza en ella porque incluye a las sociedades con el más alto nivel de vida; aquellas en las cuales se ha arraigado en la conciencia colectiva una serie de prestaciones y beneficios de los que resultaría muy difícil prescindir. Sin embargo, el avance tecnológico indica que el problema se agudizará en las décadas por venir: conforme avanza la riqueza creada por la tecnología digital, disminuye el número de personas que se requiere para crearla.<sup>11</sup>

Para alcanzar mayores niveles de vida, al menos para preservar los existentes, se requiere una política económica uniforme. Asimismo, si Europa decide desempeñar un papel significativo en la política mundial, es necesaria una mayor cohesión que se refleje en sus estructuras de diseño e instrumentación de políticas comunes. La próxima conferencia en Turín será una gran oportunidad para hacerlo. Uno de los temas que ahí habrán de abordarse es el de la redistribución

---

<sup>10</sup> Franz Vranitzky, "La Europa común de los intereses cívicos", *El País*, 15 de diciembre de 1995, p. 17.

<sup>11</sup> James Fallows, "Caught in the Web", *The New York Review of Books*, vol. XLIII, núm. 3, 15 de febrero de 1996, p. 18.

de los votos en el Consejo de Ministros entre los actuales 15 miembros. Habrá que reflejar el peso real de los miembros más grandes. Por ejemplo, Luxemburgo tiene hoy un voto en dicho consejo, con una población de 400 000 habitantes, mientras que Alemania tiene sólo 10, con 80 millones de habitantes. La reasignación de votos es algo que desean todos los miembros de mayor peso (Alemania, España, Francia, Italia y Reino Unido). Por su parte, los países más pequeños, aunque no les guste perder peso, se han resignado ya a una reforma inevitable. En la negociación va de por medio la ponderación de los votos y la posibilidad de tomar decisiones por mayoría calificada. Pronto sabremos si habrá una UE más fuerte y, por qué no, más grande.

### Conclusiones

En una era de incertidumbre, la UE ha dejado de ser la esperanza de una vida mejor para los europeos. El fortalecimiento de la integración estuvo ligado, hasta hace muy poco tiempo, a una mayor prosperidad. Es mucho lo que los europeos han mejorado desde el término de la segunda guerra mundial; la generación que nació a su término no ha conocido sino el progreso y la creciente cohesión europea. La década de los años cincuenta vio nacer a la Comunidad Económica Europea (CEE); la de los ochenta, a la Comunidad Europea (CE); y la de los noventa, a la UE. Cada esquema de integración ha sido más ambicioso que el anterior. El compromiso del Tratado de Maastricht ha ido tan lejos como proponer una unión política y monetaria que, en una etapa de recesión, es difícil de lograr. Los electorados se resisten a apoyar los recortes presupuestales necesarios para cumplir las metas de reducción del déficit fiscal. En algunos países, incluso, se consolidan importantes fuerzas políticas que se oponen a la UE. Hoy, el fantasma de la derecha recorre Europa y amenaza con asentarse sobre el creciente desempleo y el deterioro de los niveles de vida de los sectores medios de la población.

El primer ministro belga, Jean Luc Dahaene, afirma: "Estoy convencido de que, sin una unión monetaria, el mercado único no puede consolidarse."<sup>12</sup> Sin embargo, hay resistencias mucho mayores que la moneda. Se supone que, desde 1993, existe un libre movimiento de bienes, servicios, capital y personas; no obstante, la realidad está muy distante de las metas propuestas. Muchos países han retrasado el cambio de las legislaciones nacionales a las europeas; incluso, el Tratado de Schengen, que pretendía uniformar la política migratoria, ha presentado tantas excepciones a su aplicación que está en duda su misma supervivencia.

---

<sup>12</sup> Citado en "The Flows in Europe's Single Market", *The Economist*, 17-23 de febrero de 1996, p. 30.

En realidad son tantas las barreras al movimiento de las personas que difícilmente puede pensarse en un mercado único. A diferencia de Estados Unidos, en Europa no existe movilidad de la fuerza laboral; existe un mercado de trabajo muy rígido y poco competitivo con el resto del mundo, sobre todo, con aquellas regiones en plena expansión económica, Europa del Este inclusive.

La próxima conferencia intergubernamental europea va a enfrentar estos hechos. No será posible seguir planeando el futuro sobre premisas que en la realidad no se cumplen. O se da un paso significativo hacia la federalización de Europa, o se modera el alcance de las metas propuestas para plazos cercanos. Europa ha avanzado en su integración desde que terminó la segunda guerra mundial; sin embargo, tendrá que pasar tal vez otra generación para borrar las diferencias nacionales y culturales que aún hoy son tan marcadas. Europa sigue dividida por la historia, las lenguas y los arraigados sentimientos nacionales. La ola de expansión económica permitió soñar durante muchos años en suavizar estas diferencias. Si Roma no se hizo en un día, la integración europea todavía tiene que recorrer un camino sinuoso antes de derribar barreras que van mucho más allá de los aranceles.

---